



Resumen de la LES: El Pacto en el Sinaí

Esta semana nos sumergimos en una lección que es el corazón de nuestra fe y un punto de inflexión en la historia de la salvación: El pacto que Dios hizo con Israel en el Monte Sinaí. A menudo pensamos en los Diez Mandamientos como una simple lista de reglas y prohibiciones, pero esta semana descubriremos una verdad mucho más profunda. La lección se titula “El pacto en el Sinaí” y nos invita a ver la Ley como lo que realmente es: la promesa y el amor de un Dios que nos busca.

Para empezar, reflexionemos sobre la pregunta que da inicio a nuestra lección: ¿Hacia dónde condujo Dios a Israel después de liberarlo de Egipto? Geográficamente, la respuesta es “a la Tierra Prometida”³. Pero, teológicamente, esa respuesta es incorrecta⁴. La Biblia nos dice que Dios los llevó “a mí”⁵. ¡Qué revelación tan poderosa! El verdadero destino de Israel no era un lugar físico, sino una relación personal con el Señor⁶. Dios siempre busca a la humanidad ⁷, incluso cuando nos escondemos de Él, como lo hizo con Adán y Eva en el Jardín del Edén, cuando preguntó: “¿Dónde estás?”.

Esto nos lleva directamente al Monte Sinaí, donde Israel llegó solo dos meses después de su liberación⁹. Allí, Dios les prometió algo extraordinario: que serían su “especial tesoro,” un “reino de sacerdotes” y una “gente santa”. Ser un “tesoro especial” implicaba privilegios, pero también responsabilidades¹¹. Debían ser un pueblo dedicado a Dios, que reflejara su carácter al mundo. Su misión era conectar a otros con el Señor, guiándoles hacia Él y enseñándoles sus caminos¹³. ¡Eran el canal de Dios para llevar luz al mundo!

Pero, ¿cómo se relaciona esto con los Diez Mandamientos? La lección nos dice que el Decálogo no comienza con mandatos, sino con una declaración de gracia: “Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de Egipto, de casa de servidumbre”¹⁵. Dios primero les dio libertad y salvación, y solo después les reveló su voluntad¹⁶. Esto nos muestra que la obediencia no es un requisito para la salvación, sino una respuesta amorosa y agradecida por la salvación que ya nos ha sido dada.

El apóstol Pablo lo resumió perfectamente: "El amor es el cumplimiento de la ley". Los primeros cuatro mandamientos son una expresión de **amor a Dios**¹⁹, y los siguientes seis, de **amor al prójimo**. No hay un solo mandamiento que no sea una manifestación del amor de Dios por nosotros y por los demás.

La lección nos recuerda una verdad crucial: la Ley actúa como un **espejo**. Un espejo nos muestra la mancha en nuestra cara, pero no puede limpiarla. De la misma manera, la Ley nos revela nuestro pecado, pero no tiene el poder de justificarnos. Su existencia es la razón por la cual necesitamos el evangelio²⁴. La Ley nos señala a Jesús.

Para profundizar, la lección cita a Elena G. de White, quien dijo: "Los Diez Mandamientos [...] son diez promesas"²⁶. ¡Qué cambio de perspectiva! La Ley no es un conjunto de exigencias pesadas, sino una serie de promesas divinas para guiarnos por el camino correcto²⁷. Cada "no harás" es una promesa de que, con la ayuda de Dios, no necesitaremos hacer esas cosas. Es el medio por el cual Dios nos capacita para vivir una vida abundante²⁸. La Ley revela el carácter de Dios, quien es santo, justo y bueno²⁹. Es como una valla que crea un amplio espacio de libertad para la vida y advierte de los peligros que acechan más allá de sus límites³⁰.

CONCLUSIÓN Y LLAMADO A LA REFLEXIÓN

Presentador: Entonces, si la Ley es un reflejo del amor de Dios y una serie de promesas, ¿cómo debemos vivirla? No como un peso, sino con gratitud por la salvación gratuita que Él nos ha dado³¹. Porque la obediencia que nace del amor nos permite experimentar la plenitud de una relación salvadora con Dios³².

Para terminar, les dejo estas preguntas para reflexionar:

1. La lección menciona que la preparación para recibir la Ley ayudó al pueblo a comprender la reverencia que debían tener hacia Dios³³. ¿Cómo podemos hoy recuperar ese sentido de reverencia en nuestra vida y en nuestra iglesia?

2. ¿Cómo respondemos al argumento de que la Ley fue abolida en la cruz? ³⁵¿De qué manera el hecho de que la Ley nos guíe a Cristo demuestra su validez continua?
3. Gracias por acompañarnos en este viaje teológico. Que la próxima vez que lean los Diez Mandamientos, los vean no como una lista de reglas, sino como las palabras de amor y las promesas de un Dios que anhela una relación personal con cada uno de nosotros. ¡Hasta la próxima!